

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Michael-HudsonEl-fin-de-la-civilizacion-occidental>

Michael HudsonEl fin de la civilización occidental

- Fil rouge -

Date de mise en ligne : jeudi 14 juillet 2022

Description :

Michael Hudson : El fin de la civilización occidental. Por qué carece de resiliencia, y qué ocupará su lugar. El colapso de la civilización moderna y el futuro de la Humanidad (...)

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

EL COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

El mayor reto al que se enfrentan las sociedades ha sido siempre cómo llevar a cabo el comercio y el crédito sin dejar que los comerciantes y los acreedores ganen dinero explotando a sus clientes y deudores. Toda la antigüedad reconoció que el afán de adquirir dinero es adictivo y, de hecho, tiende a ser explotador y, por lo tanto, socialmente perjudicial. Los valores morales de la mayoría de las sociedades se oponían al egoísmo, sobre todo en forma de avaricia y adicción a la riqueza, que los griegos llamaban *philarguria* - amor al dinero, *silver-mania*. Los individuos y las familias que se entregaban al consumo conspicuo solían ser condenados al ostracismo, porque se reconocía que la riqueza se obtenía a menudo a costa de los demás, especialmente de los más débiles.

El concepto griego de arrogancia implicaba un comportamiento egoísta que causaba daños a los demás. La avaricia y la codicia debían ser castigadas por la diosa de la justicia Némesis, que tenía muchos antecedentes en el Cercano Oriente, como *Nanshe* de Lagash en Sumer, protegiendo al débil contra el poderoso, al deudor contra el acreedor.

Esa protección es la que se esperaba que ofrecieran los gobernantes al servir a los dioses. Por ello, los gobernantes estaban dotados de suficiente poder para proteger a la población de ser reducida a la dependencia de la deuda y al clientelismo. Los caciques, los reyes y los templos se encargaban de asignar créditos y tierras de cultivo para que los pequeños propietarios pudieran servir en el ejército y proporcionar mano de obra [corvea](#). Los gobernantes que se comportaban de forma egoísta podían ser destituidos, o sus súbditos podían huir, o apoyar a los líderes rebeldes o a los atacantes extranjeros que prometían cancelar las deudas y redistribuir la tierra de forma más equitativa.

La función más básica de la realeza del Cercano Oriente era proclamar el « orden económico », misharum y anduratum, la cancelación de la deuda, de la que se hace eco el Año Jubilar del judaísmo. No había « democracia » en el sentido de que los ciudadanos eligieran a sus líderes y administradores, pero la « realeza divina » estaba obligada a lograr el objetivo económico implícito de la democracia : « proteger al débil del poderoso ».

El poder real estaba respaldado por templos y sistemas éticos o religiosos. Las principales religiones que surgieron a mediados del primer milenio a.C., las de Buda, Lao-Tzu y Zoroastro, sostenían que los impulsos personales debían estar subordinados a la promoción del bienestar general y la ayuda mutua.

Lo que no parecía probable hace 2 500 años era que una aristocracia caudillista conquistara el mundo occidental. Al crear lo que se convirtió en el Imperio Romano, una oligarquía se hizo con el control de la tierra y, en su momento, del sistema político. Abolió la autoridad real o cívica, trasladó la carga fiscal a las clases bajas y endeudó a la población y a la industria.

Esto se hizo sobre una base puramente oportunista. No hubo ningún intento de defenderlo ideológicamente. No hubo ningún atisbo de un Milton Friedman arcaico que surgiera para popularizar un nuevo orden moral radical que celebrara la avaricia afirmando que la codicia es lo que hace avanzar a las economías, no retroceder, convenciendo a la sociedad de que dejara la distribución de la tierra y el dinero al « mercado » controlado por las corporaciones privadas y los prestamistas en lugar de la regulación comunalista de los gobernantes de palacio y de los templos, o por extensión, el socialismo actual. Los palacios, los templos y los gobiernos cívicos eran acreedores. No se veían obligados a pedir préstamos para funcionar, por lo que no estaban sujetos a las exigencias políticas de una clase acreedora privada.

Pero endeudar a la población, a la industria e incluso a los gobiernos con una élite oligárquica es precisamente lo que ha ocurrido en Occidente, que ahora intenta imponer la variante moderna de este régimen económico basado en la deuda -el capitalismo financiero neoliberal centrado en Estados Unidos- a todo el mundo. En eso consiste la Nueva Guerra Fría de hoy.

Según la moral tradicional de las sociedades primitivas, Occidente -a partir de la Grecia e Italia clásicas en torno al siglo 8th a.C.- era bárbaro. De hecho, Occidente estaba en la periferia del mundo antiguo cuando los comerciantes sirios y fenicios llevaron la idea de la deuda con intereses desde Oriente Próximo a sociedades que no tenían una tradición real de cancelaciones periódicas de la deuda. La ausencia de un poder palaciego fuerte y de la administración del templo permitió la aparición de oligarquías acreedoras en todo el mundo mediterráneo.

Grecia acabó siendo conquistada primero por la oligárquica Esparta, luego por Macedonia y finalmente por Roma. Es el avaricioso sistema legal pro-acreedor de esta última el que ha dado forma a la posterior civilización occidental. Hoy en día, un sistema financiado de control oligárquico cuyas raíces se remontan a Roma está siendo apoyado y de hecho impuesto por la diplomacia de la Nueva Guerra Fría de Estados Unidos de América, la fuerza militar y las sanciones económicas a los países que tratan de resistirse a él.

La toma de posesión oligárquica de la antigüedad clásica

Para entender cómo la civilización occidental se desarrolló de una manera que contenía las semillas fatales de su propia polarización económica, declive y caída, es necesario reconocer que cuando la Grecia y la Roma clásicas aparecen en el registro histórico, una Edad Oscura había perturbado la vida económica desde el Cercano Oriente hasta el Mediterráneo oriental desde el año 1200 hasta aproximadamente el 750 a.C. Al parecer, el cambio climático provocó una grave despoblación que acabó con las economías palaciegas de la Línea B de Grecia, y la vida volvió al ámbito local durante este periodo.

Algunas familias crearon autocracias mafiosas acaparando la tierra y atando la mano de obra a ella mediante diversas formas de clientelismo coercitivo y deuda. Por encima de todo estaba el problema de la deuda con intereses que los comerciantes del Cercano Oriente habían traído a las tierras del Egeo y del Mediterráneo, sin el correspondiente control de las cancelaciones de la deuda real.

De esta situación surgieron reformadores-« tiranos » griegos en los siglos 7th y 6th a.C. desde Esparta hasta Corinto, Atenas y las islas griegas. La dinastía de los Cipsélidos en Corinto y nuevos líderes similares en otras ciudades habrían cancelado las deudas que mantenían a los clientes en la servidumbre de la tierra, redistribuyeron esta tierra a la ciudadanía y emprendieron el gasto en infraestructura pública para construir el comercio, abriendo el camino para el desarrollo cívico y los rudimentos de la democracia. Esparta promulgó austeras reformas « [licúrgicas](#) » contra el consumo conspicuo y el lujo. La poesía de Arquíloco, en la isla de Paros, y de Solón, en Atenas, denunciaba que el afán de riqueza personal era adictivo y conducía a la arrogancia que perjudicaba a los demás, que sería castigada por la diosa de la justicia Némesis. El espíritu era similar al de las religiones babilónica, judaica y otras religiones morales.

Roma tuvo una [leyenda de siete reyes](#) (753-509 a.C.), de los que se dice que atrajeron a los inmigrantes y evitaron que una oligarquía los explotara. Pero las familias ricas derrocaron al último rey. No había ningún líder religioso que frenara su poder, ya que las principales familias aristocráticas controlaban el sacerdocio. No había líderes que combinaran la reforma económica doméstica con una escuela religiosa, y no existía una tradición occidental de cancelación de deudas como la que propugnaría Jesús al tratar de restaurar el Año Jubilar a la práctica judaica.

Había muchos filósofos estoicos, y sitios religiosos anfictionicos como Delfos y Delos expresaban una religión de moralidad personal para evitar la arrogancia.

Los aristócratas de Roma crearon una constitución y un Senado antidemocráticos, así como leyes que hacían irreversible la servidumbre por deudas y la consiguiente pérdida de tierras. Aunque la ética « políticamente correcta » consistía en evitar el comercio y el préstamo de dinero, esta ética no impidió que surgiera una oligarquía que se apoderara de la tierra y redujera a gran parte de la población a la esclavitud. Hacia el siglo 2nd a.C., Roma conquistó toda la región mediterránea y Asia Menor, y las mayores corporaciones eran los recaudadores de impuestos publicanos, de los que se dice que saquearon las provincias de Roma.

Siempre ha habido formas de que los ricos actúen santamente en armonía con la ética altruista evitando la codicia comercial mientras se enriquecen. Los ricos de la Antigüedad occidental pudieron ajustarse a esa ética evitando el préstamo y el comercio directos, asignando este « trabajo sucio » a sus esclavos o a los hombres libres, y gastando los ingresos de esas actividades en una filantropía conspicua (que se convirtió en un espectáculo esperado en las campañas electorales de Roma). Y después de que el cristianismo se convirtiera en la religión romana en el siglo 4th d.C., el dinero pudo comprar la absolución mediante donaciones convenientemente generosas a la Iglesia.

El legado de Roma y el imperialismo financiero de Occidente

Lo que distingue a las economías occidentales de las anteriores sociedades del Cercano Oriente y de la mayoría de las asiáticas es la ausencia de un alivio de la deuda para restaurar el equilibrio de toda la economía. Todas las naciones occidentales han heredado de Roma los principios de la santidad de la deuda a favor de los acreedores, que dan prioridad a sus reclamaciones y legitiman la transferencia permanente a los acreedores de los bienes de los deudores morosos. Desde la antigua Roma hasta la España de los Habsburgo, la Gran Bretaña imperial y los Estados Unidos, las oligarquías occidentales se han apropiado de los ingresos y las tierras de los deudores, al tiempo que han trasladado los impuestos de ellos mismos al trabajo y la industria. Esto ha provocado la austeridad doméstica y ha llevado a las oligarquías a buscar la prosperidad a través de la conquista extranjera, para obtener de los extranjeros lo que no producen las economías domésticas endeudadas y sujetas a los principios legales pro-acreedores que transfieren la tierra y otras propiedades a una clase *rentista*.

En el siglo 16th España saqueó enormes cargamentos de plata y oro del Nuevo Mundo, pero esta riqueza pasó por sus manos, disipándose en la guerra en lugar de invertirse en la industria nacional. Dejados con una economía muy desigual y polarizada, profundamente endeudada, los Habsburgo perdieron su antigua posesión, la República Holandesa, que prosperó como sociedad menos oligárquica y con más poder como acreedora que como deudora.

Gran Bretaña siguió un ascenso y una caída similares. La Primera Guerra Mundial la dejó con grandes deudas armamentísticas contraídas con su propia ex colonia, Estados Unidos. Al imponer la austeridad antiobrera en casa para tratar de pagar estas deudas, la zona de la libra esterlina británica se convirtió posteriormente en un satélite del dólar estadounidense bajo los términos del [Lend-Lease](#) estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y el Préstamo Británico de 1946. Las políticas neoliberales de Margaret Thatcher y Tony Blair aumentaron bruscamente el coste de la vida mediante la privatización y el monopolio de la vivienda pública y las infraestructuras, acabando con la antigua competitividad industrial de Gran Bretaña al aumentar el coste de la vida y, por tanto, los niveles salariales.

Estados Unidos ha seguido una trayectoria similar de extralimitación imperial a costa de su economía interna. Su gasto militar en el extranjero a partir de 1950 obligó al dólar a abandonar el oro en 1971. Ese cambio tuvo el

beneficio imprevisto de dar paso a un « estándar del dólar » que ha permitido a la economía estadounidense y a su diplomacia militar salirse con la suya en el resto del mundo, al endeudarse en dólares con los bancos centrales de otras naciones sin ninguna restricción práctica.

La colonización financiera de la Unión postsoviética en la década de 1990 mediante la « terapia de choque » de los regalos de privatización, seguida de la admisión de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 -con la expectativa de que China, al igual que la Rusia de Yeltsin, se convirtiera en una colonia financiera de Estados Unidos- llevó a la economía estadounidense a desindustrializarse mediante el traslado del empleo a Asia. El intento de forzar la sumisión al control de Estados Unidos inaugurando la actual Nueva Guerra Fría ha llevado a Rusia, China y otros países a desprenderse del sistema dolarizado de comercio e inversión, dejando a Estados Unidos y a la Europa de la OTAN sufriendo la austeridad y la profundización de la desigualdad de la riqueza, ya que los ratios de deuda se disparan para los individuos, las corporaciones y los organismos gubernamentales.

Hace sólo una década que el senador John McCain y el presidente Barack Obama caracterizaron a Rusia como una mera gasolinera con bombas atómicas. Eso mismo podría decirse ahora de Estados Unidos, que basa su poder económico mundial en el control del comercio de petróleo de Occidente, mientras que sus principales excedentes de exportación son los cultivos agrícolas y las armas. La combinación del apalancamiento de la deuda financiera y la privatización ha convertido a Estados Unidos en una economía de alto coste, perdiendo su antiguo liderazgo industrial, al igual que Gran Bretaña. Estados Unidos intenta ahora vivir principalmente de las ganancias financieras (intereses, beneficios de las inversiones extranjeras y creación de créditos por parte de los bancos centrales para inflar las ganancias de capital) en lugar de crear riqueza a través de su propio trabajo e industria. Sus aliados occidentales pretenden hacer lo mismo. Eufemizan este sistema dominado por Estados Unidos como « globalización », pero no es más que una forma financiera de colonialismo -respaldada con la habitual amenaza militar de fuerza y el « cambio de régimen » encubierto para impedir que los países se retiren del sistema.

Este sistema imperial basado en Estados Unidos y la OTAN pretende endeudar a los países más débiles y obligarlos a ceder el control de sus políticas al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Obedecer los « consejos » neoliberales y antilaborales de estas instituciones conduce a una crisis de la deuda que obliga a depreciar el tipo de cambio del país deudor. El FMI entonces los « rescata » de la insolvencia con la « condición » de que vendan el dominio público y trasladen los impuestos de los ricos (especialmente los inversores extranjeros) al trabajo.

La oligarquía y la deuda son las características que definen a las economías occidentales. El gasto militar en el extranjero y las guerras casi constantes de Estados Unidos han dejado a su propio Tesoro profundamente endeudado con gobiernos extranjeros y sus bancos centrales. Estados Unidos sigue así el mismo camino por el que el imperialismo español dejó a la dinastía de los Habsburgo endeudada con los banqueros europeos, y la participación de Gran Bretaña en dos guerras mundiales con la esperanza de mantener su posición dominante en el mundo la dejó endeudada y acabó con su antigua ventaja industrial. La creciente deuda externa de Estados Unidos ha sido sostenida por su privilegio de « moneda clave » de emitir su propia deuda en dólares bajo el « estándar del dólar » sin que otros países tengan ninguna expectativa razonable de ser pagados alguna vez - excepto en más « dólares de papel ».

Esta afluencia monetaria ha permitido a la élite empresarial de *Wall Street* aumentar la sobrecarga *rentista* de Estados Unidos mediante la financiarización y la privatización, incrementando el coste de la vida y de los negocios, al igual que ocurrió en Gran Bretaña bajo las políticas neoliberales de Margaret Thatcher y Tony Blair. Las empresas industriales han respondido trasladando sus fábricas a economías de bajos salarios para maximizar los beneficios. Pero mientras Estados Unidos se desindustrializa con una creciente dependencia de las importaciones de Asia, la diplomacia estadounidense está llevando a cabo una Nueva Guerra Fría que está impulsando a las economías más productivas del mundo a desvincularse de la órbita económica de Estados Unidos.

El aumento de la deuda destruye las economías cuando no se utiliza para financiar nuevas inversiones de capital en medios de producción. La mayor parte del crédito occidental actual se crea para inflar los precios de las acciones, los bonos y los bienes inmuebles, no para restaurar la capacidad industrial. Como resultado de este enfoque de deuda sin producción, la economía interna de Estados Unidos se ha visto abrumada por la deuda contraída con su propia oligarquía financiera. A pesar de que la economía de Estados Unidos tiene un almuerzo gratis en forma de aumento continuo de su deuda oficial con los bancos centrales extranjeros -sin ninguna perspectiva visible de que se pague su deuda internacional o doméstica- su deuda sigue creciendo y la economía se ha endeudado aún más. Estados Unidos se ha polarizado con una riqueza extrema concentrada en la cima mientras la mayor parte de la economía está profundamente endeudada.

El fracaso de las democracias oligárquicas para proteger a la población endeudada en general

Lo que ha hecho que las economías occidentales sean oligárquicas es su incapacidad para proteger a los ciudadanos de la dependencia de una clase propietaria acreedora. Estas economías han conservado las leyes de la deuda basadas en los acreedores de Roma, sobre todo la prioridad de los créditos de los acreedores sobre la propiedad de los deudores. El 1% de los acreedores se ha convertido en una oligarquía políticamente poderosa a pesar de las reformas políticas democráticas nominales que amplían el derecho de voto. Las agencias reguladoras del gobierno han sido capturadas y el poder impositivo se ha hecho regresivo, dejando el control económico y la planificación en manos de una élite *rentista*.

Roma nunca fue una democracia. Y, en cualquier caso, Aristóteles reconoció que las democracias evolucionan de forma más o menos natural hacia las oligarquías, que pretenden ser democráticas con fines de relaciones públicas mientras fingen que su creciente concentración de riqueza en la cima es lo mejor. La retórica actual del goteo describe a los bancos y a los gestores financieros como los que dirigen los ahorros de la manera más eficiente para producir prosperidad para toda la economía, no sólo para ellos mismos.

El presidente Biden y sus neoliberales del Departamento de Estado acusan a China y a cualquier otro país que quiera mantener su independencia económica y su autosuficiencia de ser « autocrático ». Su prestidigitación retórica juxtapone la democracia a la autocracia. Lo que ellos llaman « autocracia » es un gobierno lo suficientemente fuerte como para impedir que una oligarquía financiera orientada a Occidente endeude a la población a sí misma, y luego se lleve sus tierras y otras propiedades a sus propias manos y a las de sus patrocinadores estadounidenses y extranjeros.

El doble pensamiento orwelliano de llamar « democracias » a las oligarquías va seguido de la definición de un mercado libre como uno que está libre para la búsqueda de rentas financieras. La diplomacia respaldada por Estados Unidos ha endeudado a los países, obligándolos a vender el control de sus infraestructuras públicas y a convertir las « altas gerencias » de su economía en oportunidades para extraer rentas de monopolio.

Esta retórica de autocracia frente a democracia es similar a la que utilizaban las oligarquías griega y romana cuando acusaban a los reformistas democráticos de buscar la « tiranía » (en Grecia) o la « realeza » (en Roma). Fueron los « tiranos » griegos quienes derrocaron a las autocracias mafiosas en los siglos 7th y 6th a.C., allanando el camino para el despegue económico y protodemocrático de Esparta, Corinto y Atenas. Y fueron los reyes de Roma los que construyeron su ciudad-estado ofreciendo a los ciudadanos la tenencia de tierras en régimen de autosuficiencia. Esta política atrajo a los inmigrantes de las ciudades-estado vecinas, cuya población se veía obligada a someterse a la servidumbre por deudas.

El problema es que las democracias occidentales no han demostrado ser hábiles para evitar que surjan oligarquías y polaricen la distribución de la renta y la riqueza. Desde Roma, las « democracias » oligárquicas no han protegido a sus ciudadanos de los acreedores que pretenden apropiarse de la tierra, de su rendimiento por alquiler y del dominio público.

Si nos preguntamos quién está promulgando y aplicando hoy en día las políticas que pretenden frenar a la oligarquía para proteger el sustento de los ciudadanos, la respuesta es que lo hacen los Estados socialistas. Sólo un Estado fuerte tiene el poder de frenar a una oligarquía financiera y rentista. La embajada china en Estados Unidos lo demostró en su respuesta a la descripción del presidente Biden de China como una autocracia :

Aferrado a la mentalidad de la Guerra Fría y a la lógica del hegemon, Estados Unidos persigue la política de bloques, inventa la narrativa de la « democracia contra el autoritarismo »... y aumenta las alianzas militares bilaterales, en un claro intento de contrarrestar a China. Guiado por una filosofía centrada en el pueblo, desde el día en que se fundó... el Partido ha trabajado incansablemente por el interés del pueblo, y se ha dedicado a hacer realidad las aspiraciones del pueblo de tener una vida mejor. China ha impulsado la democracia popular en todo su proceso, promoviendo la salvaguarda legal de los derechos humanos y defendiendo la equidad y la justicia social. El pueblo chino disfruta ahora de unos derechos democráticos más amplios y completos.

Casi todas las primeras sociedades no occidentales tenían protecciones contra la aparición de oligarquías mercantiles y *rentistas*. Por eso es tan importante reconocer que lo que se ha convertido en la civilización occidental representa una ruptura con el Cercano Oriente, el Sur y el Este de Asia. Cada una de estas regiones tenía su propio sistema de administración pública para salvar su equilibrio social de la riqueza comercial y monetaria que amenazaba con destruir el equilibrio económico si no se controlaba. Pero el carácter económico de Occidente fue moldeado por las oligarquías *rentistas*. La República de Roma enriqueció a su oligarquía despojando de su riqueza a las regiones que conquistó, dejándolas empobrecidas. Esa sigue siendo la estrategia extractiva del posterior colonialismo europeo y, más recientemente, de la globalización neoliberal centrada en Estados Unidos. El objetivo siempre ha sido « liberar » a las oligarquías de las restricciones a su egoísmo.

La gran pregunta es : ¿ « libertad » y « libertad » para quién ? La economía política clásica definía un mercado libre como uno libre *de rentas* no ganadas, encabezadas por la renta de la tierra y otras rentas de los recursos naturales, la renta del monopolio, los intereses financieros y los privilegios de los acreedores relacionados. Pero a finales del siglo 19th la oligarquía rentista patrocinó una contrarrevolución fiscal e ideológica, redefiniendo un mercado libre como uno libre *para que los rentistas* extraigan la renta económica - ingresos no ganados.

Este rechazo de la crítica clásica a la renta *rentista* ha ido acompañado de la redefinición de la « democracia » para exigir la existencia de un « mercado libre » de la variedad *rentista* oligárquica anticlásica. En lugar de que el gobierno sea el regulador económico del interés público, se dismantela la regulación pública del crédito y los monopolios. Eso permite a las empresas cobrar lo que quieran por el crédito que suministran y los productos que venden. La privatización del privilegio de crear dinero-crédito permite que el sector financiero asuma el papel de asignar la propiedad.

El resultado ha sido la centralización de la planificación económica en *Wall Street*, la City de Londres, la Bolsa de París y otros centros financieros imperiales. De eso se trata la Nueva Guerra Fría de hoy : de proteger este sistema de capitalismo financiero neoliberal centrado en Estados Unidos, destrozando o aislando los sistemas alternativos de China, Rusia y sus aliados, a la vez que se busca financiar aún más el antiguo sistema colonialista patrocinando el poder de los acreedores en lugar de proteger a los deudores, imponiendo la austeridad cargada de deudas en lugar del crecimiento, y haciendo irreversible la pérdida de la propiedad mediante la ejecución hipotecaria o la venta forzosa.

¿Es la civilización occidental un largo desvío del lugar al que parecía dirigirse la antigüedad ?

Lo que es tan importante en la polarización y el colapso económico de Roma, resultante de la dinámica de la deuda con intereses en las manos rapaces de su clase acreedora, es lo radicalmente que su sistema legal oligárquico pro-acreedor difiere de las leyes de las sociedades anteriores que controlaban a los acreedores y la proliferación de la deuda. El surgimiento de una oligarquía acreedora que utilizaba su riqueza para monopolizar la tierra y hacerse con el gobierno y los tribunales (sin dudar en utilizar la fuerza y el asesinato político selectivo contra los posibles reformistas) se había evitado durante miles de años en todo Oriente Próximo y otras tierras asiáticas. Pero la periferia del Egeo y del Mediterráneo carecía de los controles y equilibrios económicos que habían proporcionado resistencia en otros lugares de Oriente Próximo. Lo que ha distinguido a Occidente desde el principio ha sido su falta de un gobierno lo suficientemente fuerte como para frenar la aparición y el dominio de una oligarquía acreedora.

Todas las economías antiguas funcionaban a crédito, acumulando deudas de cosechas durante el año agrícola. Las guerras, las sequías o las inundaciones, las enfermedades y otras perturbaciones impedían a menudo el pago de las deudas acumuladas. Pero los gobernantes del Cercano Oriente cancelaban las deudas en estas condiciones. Así evitaban que sus ciudadanos-soldados y trabajadores de corvea perdieran sus tierras de autoconsumo a manos de los acreedores, que eran reconocidos como un poder potencialmente rival del palacio. A mediados del primer milenio a.C. la servidumbre por deudas se había reducido a un fenómeno marginal en Babilonia, Persia y otros reinos del Cercano Oriente. Pero Grecia y Roma se encontraban en medio de un medio milenio de revueltas populares que exigían la cancelación de la deuda y la liberación de la servidumbre por deudas y de la pérdida de las tierras de autoabastecimiento.

Sólo los reyes romanos y los tiranos griegos fueron capaces, durante un tiempo, de proteger a sus súbditos de la esclavitud de la deuda. Pero al final perdieron ante las oligarquías acreedoras de los señores de la guerra. La lección de la historia es, por tanto, que se necesita un poder regulador gubernamental fuerte para evitar que surjan oligarquías que utilicen las reclamaciones de los acreedores y el acaparamiento de tierras para convertir a los ciudadanos en deudores, arrendatarios, clientes y, en última instancia, siervos.

El aumento del control de los acreedores sobre los gobiernos modernos

Los palacios y los templos de todo el mundo antiguo eran acreedores. Sólo en Occidente surgió una clase acreedora privada. Un milenio después de la caída de Roma, una nueva clase bancaria obligó a los reinos medievales a endeudarse. Las familias de la banca internacional utilizaron su poder de acreedores para hacerse con el control de los monopolios públicos y los recursos naturales, de la misma manera que los acreedores se habían hecho con el control de las tierras individuales en la antigüedad clásica.

En la Primera Guerra Mundial, las economías occidentales entraron en una crisis sin precedentes como consecuencia de las deudas interaliadas y las reparaciones alemanas. El comercio se rompió y las economías occidentales cayeron en la depresión. Lo que las sacó de allí fue la Segunda Guerra Mundial, y esta vez no se impusieron reparaciones al terminar la guerra. En lugar de las deudas de guerra, Inglaterra simplemente se vio obligada a abrir su zona de la libra esterlina a los exportadores estadounidenses y a abstenerse de reactivar sus mercados industriales devaluando la libra esterlina, en virtud de las condiciones del [Lend-Lease](#) [\[Ley de Préstamo y Arriendo\]](#) y del préstamo británico de 1946, como ya se ha señalado.

Occidente salió de la Segunda Guerra Mundial relativamente libre de deuda privada, y completamente bajo el

dominio de Estados Unidos. Pero desde 1945 el volumen de la deuda se ha expandido exponencialmente, alcanzando proporciones de crisis en 2008 cuando la burbuja de las hipotecas basura, el fraude bancario masivo y la pirámide de la deuda financiera explotaron, sobrecargando las economías de Estados Unidos, así como las de Europa y el Sur Global.

El Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos monetizó 8 billones de dólares para salvar las tenencias de la élite financiera de acciones, bonos e hipotecas inmobiliarias empaquetadas en lugar de rescatar a las víctimas de las hipotecas basura y a los países extranjeros sobreendeudados. El Banco Central Europeo hizo prácticamente lo mismo para salvar a los europeos más ricos de perder el valor de mercado de su riqueza financiera.

Pero era demasiado tarde para salvar las economías estadounidense y europea. La larga acumulación de deuda posterior a 1945 ha seguido su curso. La economía estadounidense se ha desindustrializado, sus infraestructuras se están derrumbando y su población está tan endeudada que apenas queda renta disponible para mantener el nivel de vida. Al igual que ocurrió con el Imperio de Roma, la respuesta estadounidense es intentar mantener la prosperidad de su propia élite financiera explotando a los países extranjeros. Ese es el objetivo de la actual diplomacia de la Nueva Guerra Fría. Se trata de extraer un tributo económico empujando a las economías extranjeras a una mayor deuda dolarizada, que se pagará imponiéndose a sí mismas la depresión y la austeridad.

Esta subyugación es representada por los economistas de la corriente principal como una ley de la naturaleza y, por tanto, como una forma inevitable de equilibrio, en la que la economía de cada nación recibe « lo que vale ». Los modelos económicos de la corriente dominante se basan en la suposición irreal de que todas las deudas pueden pagarse, sin polarizar la renta y la riqueza. Se supone que todos los problemas económicos se curan por sí solos gracias a « la magia del mercado », sin necesidad de que intervenga la autoridad civil. La regulación gubernamental se considera ineficiente e ineficaz, y por tanto innecesaria. Esto deja a los acreedores, a los acaparadores de tierras y a los privatizadores con las manos libres para privar a otros de su libertad. Este es el destino final de la globalización actual y de la propia historia.

¿El fin de la historia ? ¿O sólo de la financiarización y privatización de Occidente ?

La pretensión neoliberal es que privatizar el dominio público y dejar que el sector financiero se haga cargo de la planificación económica y social en determinados países traerá consigo una prosperidad mutuamente beneficiosa. Se supone que eso hará que la sumisión extranjera al orden mundial centrado en Estados Unidos sea voluntaria. Pero el efecto real de la política neoliberal ha sido polarizar las economías del Sur Global y someterlas a una austeridad plagada de deudas.

El neoliberalismo estadounidense afirma que la privatización, la financiarización y el desplazamiento de la planificación económica de Estados Unidos del gobierno a *Wall Street* y otros centros financieros es el resultado de una victoria darwiniana que ha alcanzado tal perfección que es « el fin de la historia ». Es como si el resto del mundo no tuviera otra alternativa que aceptar el control estadounidense del sistema financiero global (es decir, neocolonial), del comercio y de la organización social. Y para asegurarse, la diplomacia estadounidense busca respaldar su control financiero y diplomático con la fuerza militar.

La ironía es que la propia diplomacia estadounidense ha contribuido a acelerar una respuesta internacional al neoliberalismo al forzar la unión de gobiernos lo suficientemente fuertes como para recoger la larga tendencia de la historia que ve a los gobiernos empoderados para evitar que las dinámicas oligárquicas corrosivas descarrilen el progreso de la civilización.

El siglo 21st comenzó con los neoliberales estadounidenses imaginando que su financiarización y privatización apalancada por la deuda coronaría el largo ascenso de la historia humana como legado de la Grecia y la Roma clásicas. La visión neoliberal de la historia antigua se hace eco de la de las oligarquías de la antigüedad, denigrando a los reyes de Roma y a los reformistas-tiranos de Grecia por amenazar con una intervención pública demasiado fuerte cuando pretendían mantener a los ciudadanos libres de la esclavitud de la deuda y asegurar la tenencia de la tierra de forma autosuficiente. Lo que se considera el punto de despegue decisivo es la « seguridad de los contratos » de la oligarquía, que otorga a los acreedores el derecho a expropiar a los deudores. De hecho, ésta ha seguido siendo una característica definitoria de los sistemas jurídicos occidentales durante los últimos dos mil años.

Un verdadero fin de la historia significaría que la reforma se detiene en todos los países. Ese sueño parecía cercano cuando los neoliberales estadounidenses tuvieron vía libre para remodelar Rusia y otros Estados postsoviéticos tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, comenzando con una terapia de choque que privatizaba los recursos naturales y otros activos públicos en manos de cleptócratas orientados a Occidente que registraban la riqueza pública a su nombre, y hacían caja vendiendo sus ganancias a inversores estadounidenses y de otros países occidentales.

Se suponía que el fin de la historia de la Unión Soviética consolidaría el Fin de la Historia de Estados Unidos al mostrar lo inútil que sería para las naciones intentar crear un orden económico alternativo basado en el control público del dinero y la banca, la sanidad pública, la educación gratuita y otros subsidios de las necesidades básicas, libres de la financiación de la deuda. La admisión de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 fue vista como la confirmación de la afirmación de Margaret Thatcher de que *There Is No Alternative* (TINA) [No Hay Alternativa] al nuevo orden neoliberal patrocinado por la diplomacia estadounidense.

Hay una alternativa económica, por supuesto. Al repasar la historia antigua, podemos ver que el principal objetivo de los antiguos gobernantes, desde Babilonia hasta el sur de Asia y el este de Asia, era *evitar* que una oligarquía mercantil y acreedora redujera a la población en general al clientelismo, la esclavitud por deudas y la servidumbre. Si el mundo euroasiático no estadounidense sigue ahora este objetivo básico, estaría restableciendo el flujo de la historia a su curso preoccidental. Eso no sería el fin de la historia, pero volvería a los ideales básicos del mundo no occidental de equilibrio económico, justicia y equidad.

Hoy, China, India, Irán y otras economías euroasiáticas han dado el primer paso como condición previa para un mundo multipolar, al rechazar la insistencia de Estados Unidos en que se sumen a las sanciones comerciales y financieras de Estados Unidos contra Rusia. Estos países se dan cuenta de que si Estados Unidos pudiera destruir la economía de Rusia y sustituir su gobierno por apoderados del tipo Yeltsin, orientados hacia Estados Unidos, los demás países de Eurasia serían los siguientes.

La única manera posible de que la historia termine realmente sería que los militares estadounidenses destruyeran toda nación que busque una alternativa a la privatización y financiarización neoliberales. La diplomacia estadounidense insiste en que la historia no debe tomar ningún camino que no culmine en su propio imperio financiero gobernando a través de oligarquías clientes. Los diplomáticos estadounidenses esperan que sus amenazas militares y su apoyo a los ejércitos proxy obliguen a otros países a someterse a las exigencias neoliberales, para evitar ser bombardeados o sufrir « revoluciones de color », asesinatos políticos y tomas del ejército, al estilo de Pinochet. Pero la única forma real de poner fin a la historia es la guerra atómica para acabar con la vida humana en este planeta.

La Nueva Guerra Fría está dividiendo el mundo en dos sistemas económicos opuestos

La guerra por delegación de la OTAN en Ucrania contra Rusia es el catalizador que está fracturando el mundo en dos esferas opuestas con filosofías económicas incompatibles. China, el país que crece más rápidamente, trata el dinero y el crédito como un servicio público asignado por el gobierno en lugar de dejar que el privilegio del monopolio de la creación de crédito sea privatizado por los bancos, lo que les lleva a desplazar al gobierno como planificador económico y social. Esa independencia monetaria, que confía en su propia creación de dinero interno en lugar de tomar prestados dólares electrónicos estadounidenses, y que denomina el comercio exterior y las inversiones en su propia moneda en lugar de en dólares, se considera una amenaza existencial para el control estadounidense de la economía mundial.

La doctrina neoliberal de Estados Unidos pide que la historia termine « liberando » a las clases ricas de un gobierno lo suficientemente fuerte como para evitar la polarización de la riqueza, y la decadencia y caída final. La imposición de sanciones comerciales y financieras contra Rusia, Irán, Venezuela y otros países que se resisten a la diplomacia estadounidense, y en última instancia a la confrontación militar, es la forma en que Estados Unidos pretende « extender la democracia » por la OTAN desde Ucrania hasta los mares de China.

Occidente, en su iteración neoliberal estadounidense, parece estar repitiendo el patrón de la decadencia y caída de Roma. La concentración de la riqueza en manos del 1% siempre ha sido la trayectoria de la civilización occidental. Es el resultado de que la antigüedad clásica haya tomado un camino equivocado cuando Grecia y Roma permitieron el crecimiento inexorable de la deuda, lo que condujo a la expropiación de gran parte de la ciudadanía y la redujo a la esclavitud de una oligarquía acreedora terrateniente. Esa es la dinámica incorporada en el ADN de lo que se llama Occidente y su « seguridad de los contratos » sin ninguna supervisión gubernamental en el interés público. Al despojar la prosperidad en el país, esta dinámica requiere un esfuerzo constante para extraer una afluencia económica (literalmente un « flujo de entrada ») a expensas de las colonias o los países deudores.

Los Estados Unidos, a través de su Nueva Guerra Fría, pretenden asegurarse precisamente ese tributo económico de otros países. El conflicto que se avecina puede durar quizás veinte años y determinará qué tipo de sistema político y económico tendrá el mundo. Lo que está en juego es algo más que la hegemonía de Estados Unidos y su control dolarizado de las finanzas internacionales y la creación de dinero. Desde el punto de vista político, lo que está en juego es la idea de « democracia », que se ha convertido en un eufemismo para designar a una oligarquía financiera agresiva que trata de imponerse a nivel mundial mediante un control financiero, económico y político depredador respaldado por la fuerza militar.

Como he tratado de subrayar, el control oligárquico del gobierno ha sido un rasgo distintivo importante de la civilización occidental desde la antigüedad clásica. Y la clave de este control ha sido la oposición a un gobierno fuerte, es decir, a un gobierno civil lo suficientemente fuerte como para impedir que surja una oligarquía acreedora que monopolice el control de la tierra y la riqueza, convirtiéndose en una aristocracia hereditaria, una clase *rentista* que vive de las rentas de la tierra, los intereses y los privilegios del monopolio que reducen a la población en general a la austeridad.

El orden unipolar centrado en Estados Unidos que espera « poner fin a la historia » reflejaba una dinámica económica y política básica que ha sido una característica de la civilización occidental desde que la Grecia y la Roma clásicas emprendieron un camino diferente de la matriz del Cercano Oriente en el primer milenio antes de Cristo.

Para salvarse de ser arrastrados por el torbellino de destrucción económica en el que está sumido Occidente, los países del núcleo euroasiático de rápido crecimiento están desarrollando nuevas instituciones económicas basadas en una filosofía social y económica alternativa. Siendo China la mayor economía de la región y la que más rápido crece, es probable que sus políticas socialistas influyan en la configuración de este emergente sistema financiero y comercial no occidental.

En lugar de la privatización occidental de la infraestructura económica básica para crear fortunas privadas mediante la extracción de rentas de monopolio, China mantiene esta infraestructura en manos públicas. Su gran ventaja sobre Occidente es que trata el dinero y el crédito como un servicio público, que debe ser asignado por el gobierno en lugar de dejar que los bancos privados creen crédito, con una deuda que se acumula sin ampliar la producción para aumentar el nivel de vida. China también mantiene la sanidad y la educación, el transporte y las comunicaciones en manos públicas, para que se proporcionen como derechos humanos básicos.

La política socialista de China es, en muchos sentidos, un retorno a las ideas básicas de resiliencia que caracterizaron a la mayoría de las civilizaciones anteriores a la Grecia y la Roma clásicas. Ha creado un Estado lo suficientemente fuerte como para resistir la aparición de una oligarquía financiera que se haga con el control de la tierra y de los activos rentables. Por el contrario, las economías occidentales actuales están repitiendo precisamente ese impulso oligárquico que polarizó y destruyó las economías de la Grecia y la Roma clásicas, siendo Estados Unidos el análogo moderno de Roma.

Michael Hudson* para su [blog personal](#)

[Michael Hudson](#). USA, 13 de julio de 2022.

Ponencia presentada el 11 de julio de 2022 en el [Noveno Foro Sur-Sur sobre Sostenibilidad](#).

***Michael Hudson** trabajó como economista en *Wall Street* y actualmente es *Distinguished Professor* en la University of Missouri, Kansas City, y presidente del *Institute for the Study of Long-Term Economic Trends* (ISLET). Es autor de varios libros, entre los que destacan : « *Super Imperialism : The Economic Strategy of American Empire* » (nueva ed., Pluto Press, 2003) y « *Trade, Development and Foreign Debt : How Trade and Development Concentrate Economic Power in the Hands of Dominant Nations* » (ISLET, 2009). Página web : [Michel Hudson](#)

Traducido del inglés para [El Correo de la Diaspora](#) por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diaspora](#). París, 14 de julio de 2022.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.

Post-scriptum :

The End of Western Civilization

By **Michael Hudson**. July 13, 2022

Why it lacks resilience, and What will take its place

Paper presented on July 11, 2022 to [the Ninth South-South Forum on Sustainability](#).

THE COLLAPSE OF MODERN CIVILIZATION AND THE FUTURE OF HUMANITY